

La enseñanza de la “Lógica” en la escuela media

Elena Teresa José

Es una preocupación generalizada de quienes somos docentes, enseñar a pensar y formar el espíritu crítico de los alumnos.

Entonces nos preguntamos ¿cómo estimula y desarrolla nuestra educación estas potencialidades humanas?

Vemos que desde la escuela primaria hasta su egreso en la escuela media, el niño primero y luego el adolescente debe someterse a un sistema que ojalá fuera científicista en el buen sentido de la palabra porque ello formaría su espíritu crítico, sino que es enciclopedista, entendiéndose por enciclopedismo pedagógico al sistema que considera al alumno como receptor y valoriza el conocimiento por su aspecto cuantitativo y el afán memorístico, dándose las asignaturas como compartimentos estancos.

A menudo los docentes de todas las asignaturas nos quejamos de que los alumnos no saben pensar, no saben escribir, no son capaces de inferir correctamente, no saben organizar su propia actividad intelectual, no reflexionan, dicen cosas inconexas y otro tipo de cuestiones de esta índole. Y entonces, ante ese panorama, el profesor se tienta a estimular al alumno-memorista porque tiene vocabulario preciso, porque su lenguaje está bien estructurado —es decir igual que el libro— y porque se ve que se preocupa por preparar la lección. Pero nos preguntamos: ¿evalúa el profesor allí la capacidad de pensar y de elaborar un discurso propio? ¿Fomenta de alguna manera su espíritu crítico? Por supuesto que no.

Volviendo a los objetivos de la enseñanza, parece muy obvio que si nuestro fin es formar agricultores, el plan de estudio contemplará materias específicas y prácticas en el campo; si el plan se propone formar enfermeras, los alumnos tendrán además de las materias teóricas, que estar en contacto con hospitales, vendas, gasas, inyecciones y todas las técnicas que ayuden a aliviar el dolor de los enfermos y si se tiene como meta formar peritos mercantiles no podrá dejárseles de impartir materias contables.

Pero resulta que no parece tan obvio, que siendo el hombre el ser de la expresión y toda expresión, aún en el plano artístico, implica una racionalidad, no se enseñe a pensar mediante una asignatura cuyo objeto es justamente la estructura del pensamiento, la inferencia válida, como lo es la Lógica.

Como es bien sabido, pensamiento y lenguaje forman una unidad indestructible, de manera que si nosotros no sabemos hablar con corrección es porque no pensamos estructuralmente, porque no tenemos claras las ideas, porque no hay un orden lógico en nuestras proposiciones. Y es en este sentido que la Lógica resulta ser una materia formativa que da al que la maneja, elementos para la elaboración de un pensamiento formalmente coherente, a la vez que una buena ejercitación para la elaboración de la capacidad de razonar. Algunos autores como J. Royce la definen como ciencia del orden mental.

A este respecto nos remitimos a las declaraciones que hizo a la prensa argentina el filósofo polaco J. Bochenski con motivo de su visita a nuestro país.

En un artículo aparecido en el diario *La Nación* titulado "La moral del pensamiento", se le pregunta a Bochenski cuál es el objeto de la enseñanza de la Lógica y a quiénes se debería preparar en esta disciplina. Su respuesta es categórica: "A toda la juventud, pues su función educativa no tiene parangón. La Lógica es la moral del pensamiento y la palabra".¹

Gracias a la labor de la inteligencia clasificamos, numeramos, definimos, conceptualizamos, afirmamos o negamos, inferimos, es decir ordenamos y explicamos el conocimiento acerca del mundo físico natural, social e ideal. La Lógica precisamente nos ayuda a organizar los datos que nos llegan a través de distintas fuentes, de tal suerte que también podamos organizar el proceso intelectual. Tanto es así que para la mayoría de los autores la Metodología es parte de la Lógica.

No queremos decir con esto que la Lógica es una varita mágica para alcanzar la Verdad, cosa que no nos muestra la Ciencia ni la Filosofía, pero sí es un gran instrumento.

Por supuesto que hay una Lógica natural, pero quien internalice los tecnicismos de la Lógica Moderna, además de perfeccionar su Lógica natural, podrá esclarecer los propios mecanismos del pensamiento, descubrir más fácilmente falacias, dar mayor rigor a su discurso, agudizar su espíritu crítico, hacer análisis del lenguaje, justificar racionalmente sus afirmaciones y esto no es poco, ya que nos pone en camino de lo verdadero.

La Lógica es un gran instrumento, una gran herramienta tanto para investigar como para organizar sistemáticamente un discurso.

Como dice un autor, si un gran cirujano usa bien el bisturí no será todo el mérito del bisturí, pero sin el instrumento perfeccionado no hubiese podido realizar con precisión la intervención quirúrgica.

Nosotros creemos que la Lógica como andamiaje de toda ciencia, da solidez al edificio, ya que en una construcción, aunque los materiales sean buenos, si la estructura que sostiene esos materiales es endeble, se caerá el edificio.

Todos conocemos el nacimiento de la Lógica como ciencia con Aristóteles y su eclosión actual, así como su relación con las Matemáticas, la Lingüística, la Biología, la Psicología, es decir en toda ciencia o discurso razonado.

Además constituye la base de la cibernética y de la teoría de la computación.

Por otro lado, sostenemos que la Lógica contribuye en buena medida a la capacidad creativa. Existe una concepción entre nosotros de que se es creativo mediante el arte. Esto es verdad, pero no absoluto. Para la ciencia y la tecnología necesitamos gran capacidad de creatividad. Las conjeturas científicas para la formulación de una hipótesis son obra del genio e ingenio, de la invención y de la intuición.

Galileo, Copérnico, Newton o Einstein son revolucionarios científicos porque fue-

¹ Bochenski, Joseph, *La moral del pensamiento*, diario *La Nación* del 2/12/77.

ron capaces de dar otra interpretación del mundo que la vigente en su época y en la interpretación hay siempre un marco teórico estructurado con inferencias lógicas.

Entonces nos preguntamos ¿por qué si nuestros conocimientos quedan sujetos al imperio de la Lógica y estamos de acuerdo que hay que enseñar a pensar, la Lógica es la gran ausente en nuestras escuelas medias?

Volviendo al citado artículo de Bochenski, este termina —después de algunas discusiones— diciendo: “Es necesario hacer pesar estas reflexiones a la hora de apreciar la amplitud de los sectores estudiantiles secundarios, de las escuelas técnicas y comerciales, que carecen de formación lógica.”²

En efecto, en los planes de estudios de nuestras escuelas comerciales y técnicas no se contempla la enseñanza de la Lógica; en los bachilleratos se enseña un mínimo de Lógica dentro de la materia “Filosofía” lo que resulta sumamente insuficiente.

Solamente los planes del Bachillerato con Orientación Docente, con muy buen criterio, consignan “Lógica y Metodología de la Ciencia” como una asignatura distinta de “Problemática Filosófica”.

La carrera terciaria del Magisterio carece de “Lógica”, de manera que si a ella accede un Bachiller de Orientación Docente satisfará el requisito; pero si es Bachiller Común o con otra salida laboral, sólo a medias y de manera deficiente dándose el caso, entonces, del maestro que tenga que enseñar a sus alumnos Teoría de Conjuntos y Gramática sin haber visto nunca Lógica Moderna.

En las demás carreras de nivel terciario y universitario no hay uniformidad en los planes, pero si quienes los elaboran se proponen como objetivo formar un profesional crítico, con sentido común, riguroso y con capacidad de análisis no pueden prescindir de esta ciencia que es la que brinda una formación adecuada para pensar con corrección.

Por otra parte, cabe hacer notar que existe bibliografía en castellano de muy buen nivel y con criterio didáctico para la escuela media.

En el “Fausto” de Goethe, Mefistófeles le aconseja al discípulo “Emplead bien el tiempo, que se va tan aprisa; el orden os enseñará a aprovecharlo. Os aconsejo, pues, mi caro amigo, que entréis primero en el Collegium Logicum... En realidad, comparo yo la fábrica de los pensamientos con un telar, en el que a un golpe de pedal muévense mil hilos, suben y bajan las devanadoras y corren invisibles los cabos... lo primero tiene que ser así, lo segundo así; y de ahí se deriva lo tercero y luego lo cuarto; y si no existiera lo primero y lo segundo, pues no tendríamos nunca lo tercero y lo cuarto”.³

Coriolano Fernández, termina su artículo titulado “Lógica reciente” diciendo: ¿Por qué razón si la bibliografía de nuestra disciplina —y no sólo la bibliografía— viene creciendo sin pausa, la lógica aplicada o lo lógico o la lógica en tanto arte que permite dirigir el acto mismo de la razón, si cabe citar a un filósofo adversario de la lógica... por qué, decimos, sigue siendo la lógica en la vida argentina el sempiterno “caballero inactual” como diría Azorín? ¿Será por temor a Mefistófeles?.⁴

Nosotros reiteramos la pregunta de Fernández por considerarla de plena vigencia y hacemos un llamado para que en los cambios de planes de enseñanza secundaria, terciaria y universitaria se le dé a nuestra materia el “razonable” y “lógico” lugar que se merece.

² Bochenski, J., artículo citado.

³ Goethe, J. W., *Fausto*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968, pp. 47-48.

⁴ Fernández, Coriolano, *Lógica Reciente*, Revista de Investigaciones Educativas, Año 3, Nº 14, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1977.